



Septiembre 8-9, 2018

Queridos amigos en Cristo,

Les escribo hoy con profunda preocupación por nuestra Iglesia y por ustedes, la gente de la Arquidiócesis de Seattle. En meses recientes, la Iglesia en los Estados Unidos ha sido profundamente sacudido por las noticias del Arzobispo McCarrick, el reporte del Gran Jurado de Pennsylvania y el mensaje del Arzobispo Viganò, pasado nuncio papal de los Estados Unidos. Uno no podría evitar estar molesto, enojado y confundido por estas cosas. Hoy me gustaría ofrecer algunas palabras de amor pastoral y cuidado para todos ustedes.

Primeramente y ante todo, quiero expresar una vez más cuánto siento lo por aquellos de ustedes que han sufrido abuso sexual por parte de un miembro del clero o alguien que actúa en nombre de la Iglesia. La Iglesia debería haber sido el lugar donde sabían que siempre estarían a salvo, y trágicamente, algunas personas encontraron lo contrario. Como su Arzobispo, pido perdón por el dolor infligido y por el sufrimiento que continúan experimentando. Estoy lleno de remordimiento y enorme tristeza por la forma trágica en que nosotros los obispos hemos fallado, pido el perdón de Dios y de ustedes.

A todos ustedes, fieles de la Arquidiócesis, también quiero disculparme por el efecto que el actual escándalo está teniendo en su fe, su confianza en los obispos, la Iglesia y en su tranquilidad. Puedo imaginar la indignación y la vergüenza que deben sentir como resultado de las recientes revelaciones. Hemos fallado, les doy mi más sincera palabra de que haremos un esfuerzo claro para la reparación. Parte de esos esfuerzos incluirá un servicio de oración especial de reparación y sanación que ya está programado para principios de octubre en la Catedral de St. James. Más detalles serán compartidos pronto sobre esta importante reunión.

Quizás hayas leído que el cardenal Daniel DiNardo, presidente de la Conferencia de Obispos Católicos en los Estados Unidos, a pedido una reunión con el Papa Francisco para él y el comité ejecutivo de la conferencia. De igual manera, el liderazgo de la conferencia está trabajando en propuestas que serán discutidas por todo el cuerpo de obispos en la reunión anual del próximo noviembre. Los Obispos reconocemos que este es un momento que no se puede malgastar y que es tiempo de actuar por la sanación y credibilidad de la Iglesia en el nombre de Cristo. Los obispos también sabemos que tal acción debe incluir una participación más profunda de los laicos. Estoy seguro de que habrá más información para compartir con usted en los próximos meses.

Siendo un niño sentí por primera vez el llamado al sacerdocio, esto fue porque quería ser santo y llevar a otros a Jesús en todas las formas que la Iglesia lo hace. Estos siguen siendo mis objetivos, y se han intensificado durante mis 40 años de ministerio

sacerdotal. Sé que esto también es cierto en los sacerdotes que sirven en la Arquidiócesis de Seattle. Queremos acercarnos a Cristo Jesús como sacerdotes, y junto con todos ustedes. Queremos ser hombres santos, que viven vidas de integridad y fidelidad a nuestras promesas sacerdotales y a la Iglesia misma. Queremos servirles como merecen ser servidos, como el pueblo amado de Dios redimido por la sangre de su Hijo.

Juntos, debemos apegarnos a Cristo. En medio de estos perturbadores escándalos, él nos llama a acercarnos aún más a él, a permitirle alimentarnos con su Palabra y Sacramento y orar por la purificación y la sanación de la Iglesia. Pueden contar con mis oraciones y las oraciones de cada sacerdote, y nosotros pedimos las suyas.

Sinceramente en Cristo,



J. Peter Sartain
Arzobispo de Seattle

Para reportar cualquier sospecha de abuso por parte de cualquier miembro del personal de la Iglesia, comuníquese con las autoridades local. Además, cualquier persona que tenga conocimiento de abuso sexual o mala conducta por parte de un miembro del clero, un empleado o voluntario de la Arquidiócesis de Seattle puede llamar a la línea directa de la arquidiócesis al 1-800-446-7762.